

Good Friday of the Lord's Passion

Riding 1

Is 52:13 – 53:12

A reading from the book of the Prophet Isaiah

See, my servant shall prosper,
he shall be raised high and greatly exalted.
Even as many were amazed at him
so marred was his look beyond human semblance
and his appearance beyond that of the sons of man
so shall he startle many nations,
because of him kings shall stand speechless;
for those who have not been told shall see,
those who have not heard shall ponder it.

Who would believe what we have heard?
To whom has the arm of the LORD been revealed?
He grew up like a sapling before him,
like a shoot from the parched earth;
there was in him no stately bearing to make us look at him,
nor appearance that would attract us to him.
He was spurned and avoided by people,
a man of suffering, accustomed to infirmity,
one of those from whom people hide their faces,
spurned, and we held him in no esteem.

Yet it was our infirmities that he bore,
our sufferings that he endured,
while we thought of him as stricken,
as one smitten by God and afflicted.
But he was pierced for our offenses,
crushed for our sins;
upon him was the chastisement that makes us whole,
by his stripes we were healed.
We had all gone astray like sheep,

each following his own way;
but the LORD laid upon him
the guilt of us all.

Though he was harshly treated, he submitted
and opened not his mouth;
like a lamb led to the slaughter
or a sheep before the shearers,
he was silent and opened not his mouth.
Oppressed and condemned, he was taken away,
and who would have thought any more of his destiny?
When he was cut off from the land of the living,
and smitten for the sin of his people,
a grave was assigned him among the wicked
and a burial place with evildoers,
though he had done no wrong
nor spoken any falsehood.
But the LORD was pleased
to crush him in infirmity.

If he gives his life as an offering for sin,
he shall see his descendants in a long life,
and the will of the LORD shall be accomplished through him.

Because of his affliction
he shall see the light in fullness of days;
through his suffering, my servant shall justify many,
and their guilt he shall bear.
Therefore I will give him his portion among the great,
and he shall divide the spoils with the mighty,
because he surrendered himself to death
and was counted among the wicked;
and he shall take away the sins of many,
and win pardon for their offenses.

The Word of the Lord

Rinding 2

Heb 4:14-16; 5:7-9

Brothers and sisters:

Since we have a great high priest who has passed through the heavens,

Jesus, the Son of God,

let us hold fast to our confession.

For we do not have a high priest

who is unable to sympathize with our weaknesses,

but one who has similarly been tested in every way, yet without sin.

So let us confidently approach the throne of grace to receive mercy and to find grace for timely help.

In the days when Christ was in the flesh,

he offered prayers and supplications with loud cries and tears

to the one who was able to save him from death,

and he was heard because of his reverence.

So though he was, he learned obedience from what he suffered;

and when he was made perfect,

he became the source of eternal salvation for all who obey him.

The Word of the Lord

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Primera Lectura

Is 52,13 – 53, 12

He aquí que mi siervo prosperará,
será engrandecido y exaltado,
será puesto en alto.

Muchos se horrorizaron al verlo,
porque estaba desfigurado su semblante,
que no tenía ya aspecto de hombre;
pero muchos pueblos se llenaron de asombro.
Ante él los reyes cerrarán la boca,
porque verán lo que nunca se les había contado
y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado?

¿A quién se le revelará el poder del Señor?

Creció en su presencia como planta débil,
como una raíz en el desierto.

No tenía gracia ni belleza.

No vimos en él ningún aspecto atrayente;
despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores, habituado al sufrimiento;
como uno del cual se aparta la mirada,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo tuvimos por leproso,
herido por Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas,
cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.
Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca,
como un cordero llevado a degollar;
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron.
¿Quién se preocupó de su suerte?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo,
le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte,
aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.
Cuando entregue su vida como expiación,
verá a sus descendientes, prolongará sus años
y por medio de él prosperarán los designios del Señor.
Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará;
con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos,
cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes,
y con los fuertes repartirá despojos,
ya que indefenso se entregó a la muerte
y fue contado entre los malhechores,
cuando tomó sobre sí las culpas de todos
e intercedió por los pecadores.

The Word of the Lord

Salmo Responsorial

Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

R. (Lc 23, 46) **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

A ti, Señor, me acojo:

que no quede yo nunca defraudado.

En tus manos encomiendo mi espíritu:

y tú, mi Dios leal, me librarás.

R. **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Se burlan de mí mis enemigos,

mis vecinos y parientes de mí se espantan,

los que me ven pasar huyen de mí.

Estoy en el olvido, como un muerto,

Como un objeto tirado en la basura.

R. **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Pero yo, Señor, en ti confío.

Tú eres mi Dios,

y en tus manos está mi destino.

Líbrame de los enemigos que me persiguen.

R. **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo

y sálvame, por tu misericordia.

Sean fuertes y valientes de corazón,

Ustedes, los que esperan en el Señor.

R. **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Segunda Lectura

Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos:

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra del Señor